

Dr. David deSilva , El mundo cultural del Nuevo Testamento, Sesión 7, Pureza y contaminación

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 7, Pureza y Contaminación.

Estás terminando un estudio bíblico en tu iglesia, y has llegado al final de algún libro de la Biblia como Juan o Romanos, y le preguntas a la clase, entonces, ¿qué debemos estudiar a continuación? Y alguien dice atrás, oye, ¿qué pasa con Levítico? Y todos en la clase empiezan a reírse porque saben que es una broma.

Muchos cristianos, ciertamente en las iglesias occidentales, consideran a Levítico como un libro que simplemente no es tan accesible ni significativo. Realmente tendríamos que trabajar duro en Occidente para convertirnos en lectores comprensivos de un texto como Levítico hasta el punto de que no consideráramos toda su charla sobre lo que es puro e impuro, lo que está contaminado y contaminado como algo importante, como algo importante. ¿Cuál es el problema? Y tendríamos que trabajar duro para superar eso y llegar al punto en el que podamos entender cómo estas preocupaciones realmente eran significativas para las personas involucradas con respecto a cómo relacionarse con un Dios santo. Nos enfrentamos a muchos obstáculos en este sentido como cristianos del siglo XXI, particularmente en el mundo occidental y aún más particularmente en los sectores protestantes de ese mundo.

Se nos ha enseñado en gran medida desde el principio a considerar los códigos de pureza y las leyes rituales del Antiguo Testamento como anticuados, externalistas y legalistas, como algo que simplemente se interponía en el camino de la religión verdadera en lugar de manifestar la religión verdadera para aquellos que estaban involucrados. en la antigua práctica religiosa judía israelita temprana. Y los cristianos protestantes han desmitificado especialmente lo sagrado y desregulado el acceso a lo sagrado. Ahora bien, esto no es universalmente cierto, sin duda.

Muchos de nosotros sin duda hemos tenido la experiencia de encontrarnos en la presencia del Dios santo, pero yo sugeriría que podría ser atípico para nosotros tener el tipo de experiencia que tuvo Isaías en el sexto capítulo de su libro, donde estaba en un espacio santo, de repente tomó conciencia de la presencia de Dios, y de repente se dio cuenta de lo impuro y contaminado que estaba en medio de un pueblo impuro y contaminado, de modo que tomó aguda conciencia de que podía ser vaporizado en cualquier segundo y Necesitaba purificación para poder permanecer allí con seguridad. Creo que hemos perdido en gran medida el sentido del poder y el peligro de lo sagrado que anteriormente causaba que tanta gente

relegara el acercamiento a lo sagrado a los profesionales religiosos, generalmente conocidos como sacerdotes.

Ahora, con acceso libre y directo a Dios para todos los creyentes, sin necesidad de mediación profesional, especialmente como resultado de la maravillosa obra de Cristo, y una de esas cosas recuperadas para el cristianismo como parte de la herencia de la Reforma, diría recuperada para todas las ramas del cristianismo como resultado del testimonio de la Reforma, es difícil para nosotros llegar a una apreciación plena de esa obra de Cristo si no entendemos primero los viejos arreglos que él trascendió y el fundamento que hizo esos arreglos tengan sentido. Entonces, ¿cómo pueden los occidentales modernos, especialmente, empezar a comprender el poder visceral de la pureza y la contaminación de los antiguos israelitas, los judíos del Segundo Templo y similares? Una forma es simplemente pensar en la suciedad y en la forma en que la manejamos. Y por suciedad me refiero simplemente al suelo.

Por ejemplo, tome una taza de tierra para macetas y tírela al jardín. Cualquiera que pasara por ahí y viera la tierra diría: "Está bien, eso es tierra". Es donde pertenece.

Es con otra suciedad. Está al aire libre. Esto es perfectamente normal.

Extiende ese vaso de tierra en el camino de entrada. Si eres como yo, no te molestará mucho. Pensarás que un viento fuerte, una buena lluvia, todo se arreglará solo.

Pero algunas personas considerarían esto como una contaminación del camino de entrada. Probablemente, dentro de 24 horas, estarán ahí con una escoba, devolviéndola a su lugar, es decir, esparcida sobre el césped con el resto de la tierra. Toma ese vaso de tierra y ponlo sobre la alfombra de la sala.

Casi nadie permitiría que permaneciera allí. Digo casi nadie porque probablemente sean nuestros chicos de la universidad viendo esto. Pero, en general, no permitirías que permanezca allí.

Lo recogerías muy rápidamente y luego aspirarías los restos hasta que no quede suciedad visible en ese espacio porque la suciedad no pertenece a la alfombra de la sala de estar. De hecho, estoy reviviendo algunos recuerdos de mi paternidad al decir esas mismas palabras. La suciedad no pertenece a la alfombra del salón.

Piense también en la comida, en lo que comemos, en lo que no comemos, en dónde comemos y dónde o cómo manipulamos los alimentos, especialmente alrededor de los alimentos. Podríamos empezar a tener la sensación de que tenemos nuestros propios códigos personales de pureza y contaminación que funcionan con bastante fuerza. Comeré carne de res, comeré cerdo, comeré pollo.

No me comeré un perro. ¿Porqué es eso? Realmente no puedo decir si es porque el perro tiene un sabor terrible. Es sólo porque no comes perros.

Sabes, en Estados Unidos, espero no ofender a ningún espectador con esto. En Estados Unidos, comer perros o gatos, por ejemplo, se considera tabú. No es parte de nuestra práctica dietética.

Y lo consideraríamos, si de repente alguien nos pusiera un plato delante y dijera, oh, eso es perro con curry, probablemente sentiríamos repugnancia ante la idea. Piense en lo que le sucede a la comida cuando se cae del plato. Si la comida se cae de un plato en la encimera de la cocina, muchos de nosotros podríamos decir, bueno, está bien.

Simplemente recójalo y estará bien. Si la comida se cae del plato al suelo, muchos de los que la vemos podemos sentir la tentación de tirarla y empezar de nuevo o al menos enjuagarla. Para ser honesto, ser frugal, esa sería mi solución.

Simplemente enjuágalo y cómelo. Todo estará bien. A algunos puede que no les importe en absoluto.

Simplemente tíralo de nuevo al plato, regla de los cinco segundos, ya sabes cómo va eso, y persiste. La forma en que manejamos la comida puede reflejar algo de nuestro tipo de códigos socializados de pureza y contaminación. No simplemente tomamos nuestra comida, la tiramos sobre la alfombra de la sala y comemos de la alfombra.

¿Por qué no? Realmente no hay nada inherentemente malo en hacer eso. Pero nos parece algo erróneo. Eso es más una cuestión de contaminación de pureza en funcionamiento que algo ético o moral o lo que sea.

Ahora, seamos un poco más personales. Piense en cómo podría tratar a las personas enfermas. Sí, y esto se está volviendo muy personal porque aquí hay un espectro muy amplio de reacciones.

Algunos de nosotros tenemos fobia a los gérmenes. Seamos honestos. Algunos de nosotros tenemos fobia a los gérmenes.

Y son especialmente las personas con fobia a los gérmenes quienes pueden identificarse con lo que voy a decir. Notas que alguien está resfriado y está sollozando lo que tienes. Es posible que hagan esto y luego quieran estrecharle la mano. ¿A qué te dedicas? ¿Dices, encantado de conocerte, chocar el puño o algo así con la otra mano? ¿Le da la mano y luego, en la primera oportunidad, toma su desinfectante o se lava la mano? ¿O simplemente le das la mano y dices, sí, está bien?

Yo también tengo mocos. No es un problema. Esto nos pone de relieve nuestros propios códigos de pureza y contaminación y cómo lidiar con la contaminación si percibimos que ha ocurrido.

Ahora bien, mucho de lo que acabo de comentar podría explicarse en términos de nuestra preocupación por los microbios, los gérmenes y similares. Pero la dinámica de la que he estado hablando y las reacciones viscerales de las que he estado hablando y el hecho de que hemos desarrollado para nosotros mismos, no de manera uniforme en ninguna cultura, sino para nosotros mismos, formas de lidiar con lo que percibimos ser contaminación, llegar a los sentimientos viscerales que los antiguos israelitas, los judíos del período del Segundo Templo, tenían con respecto a las cosas descritas en Levítico. Nuestros propios códigos de pureza, por cierto, también tienen consecuencias sociales generalizadas, del mismo modo que los códigos de pureza de los antiguos israelitas o los judíos del Segundo Templo tenían consecuencias sociales.

De hecho, se podría argumentar que esos códigos de pureza, esos tabúes de contaminación, estaban dirigidos principalmente a la ingeniería social, a mantener a los judíos en estrecha relación con los judíos, pero no con los gentiles, de modo que la identidad judía, las fronteras étnicas judías, los límites de el grupo, permanecería intacto. Piense en sus códigos de pureza y contaminación y en cómo también podrían tener consecuencias sociales. ¿Regresas a la casa de alguien para cenar por segunda vez después de notar que la mayor parte del manejo de su, perdón, después de notar que su manejo de los alimentos es menos cuidadoso que el tuyo? Quizás lo hagas, quizás no.

Quizás digas, no voy a hacerlo; Los invitaré a cenar. Me gustan, pero no me siento muy cómodo volviendo allí. O piense en las personas sin hogar en medio de su ciudad o pueblo. Tal vez no seas reacio a darle la mano derecha de compañerismo a una persona sin hogar, pero tal vez notes que muchas personas lo son incluso si ven a la persona sin hogar.

Una persona sin hogar es una persona fuera de lugar, una persona sin lugar en la sociedad. Todos tenemos lugares, y esto es esencial para la idea de pureza y contaminación. Todo tiene un lugar y hay un lugar para todo.

Entonces, una persona sin hogar es una persona desplazada. Y podemos pensar en términos de higiene, ya sabes, una persona sin hogar puede no tener el mejor acceso a duchas y lavado de manos y cosas así, pero en última instancia, nuestros pensamientos sobre la limpieza pueden afectar nuestras interacciones sociales con esa persona. Lo mismo podría aplicarse al tiempo.

Personalmente no siento esto, pero muchas personas pueden sentir que si reciben una llamada de negocios en casa, su tiempo ha sido violado y su tiempo y espacio

han sido violados. Por el contrario, si una persona está en el trabajo, ahora esto no se aplica a ti si eres pastor, pero si eres contador o algo así, si estás en el trabajo y una persona plantea un asunto sumamente personal y Si alguien quiere hablar sobre algo que le sucede en casa, es posible que sienta que se ha violado el lugar de trabajo, que se ha violado el horario de trabajo. Entonces, podríamos comenzar a sentir cierta simpatía por los antiguos códigos de pureza y contaminación si podemos hacer eco de cualquiera de las incomodidades de las situaciones de las que he estado hablando o cualquiera de los tipos de reacciones ante lo que es limpio, lo que está contaminado y He estado nombrando.

Muchos de nuestros códigos de pureza modernos, si se les puede llamar así, como mencioné, tienen que ver con los microbios y el contagio. La diferencia con los antiguos no está en la dinámica que he estado describiendo, sino en el hecho de que no están tan preocupados por contraer enfermedades per se, lo que impulsa mucho del pensamiento moderno al menos occidental, sino por contraer algo. eso los haría inadecuados para interactuar con lo santo y, por lo tanto, también aumentaría la incapacidad del pueblo, en su conjunto, para permanecer en la presencia y bajo la protección de un Dios santo. Por el contrario, y también he oído que se hace esto, tratar de explicar los antiguos códigos de pureza judíos en términos médicos modernos realmente no entiende por qué los primeros judíos se preocupaban por la pureza y la contaminación.

Ya sabes, cualquier cosa que puedas decir médicamente sobre la carne de cerdo para explicar, racionalizar y justificar las regulaciones dietéticas judías simplemente no viene al caso de por qué la carne de cerdo era impura, por qué la carne de un cerdo era impura en el mundo antiguo. Y estamos imponiendo una explicación extranjera que simplemente no habría sido de ninguna preocupación para el judío que preferiría morir bajo tortura antes que comer un bocado de cerdo como, ya sabes, una transgresión deliberada de la ley. La pureza tiene que ver con la concepción de un orden divinamente ordenado para el cosmos y para todo lo que hay en ese cosmos.

Como ya aludí hace unos momentos, esto ha sido descrito como una preocupación por un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar a escala cósmica. Por el contrario, la contaminación tiene que ver con traspasar fronteras que no deberían cruzarse, salirse de lugar, hacer lo que es inapropiado en un determinado lugar o momento y entrar en un estado en el que el orden de alguna manera está decayendo. Por lo tanto, al leer Levítico, notamos que hay mucha preocupación por cosas como los fluidos.

Los fluidos corporales relacionados con la reproducción de alguna manera pertenecen al interior de los cuerpos y se contaminan cuando escapan y cruzan ese límite. Trabajar en el día del descanso ordenado por Dios es una actividad fuera de lugar, pensando en un lugar en términos de una especie de mapa del tiempo. Las

langostas son impuras porque viven en el mar pero caminan como lo hacen los animales terrestres y, por lo tanto, representan una mezcla de categorías que deberían haberse mantenido separadas.

Por deber me refiero, en términos de esta visión del cosmos y su orden, ¿a dónde pertenece todo? ¿Dónde está el lugar para todo? Las personas que sufren de separaciones de la piel, afecciones cutáneas supurantes, a menudo agrupadas como lepra en las traducciones de la Biblia al inglés, experimentan la erosión de un límite propio, el límite de la piel, donde termina la persona y comienza el resto del mundo, y así han entrado en un estado de contaminación. Todo esto importa sólo por otro factor: la presencia del Santo.

En Israel, esta es específicamente la presencia del único Dios santo. ¿Qué es la santidad? Lo santo es aquello que está apartado de lo ordinario. Es perfecto, íntegro, completo y está cargado de poder con respecto a la vida ordinaria.

Este poder puede surgir ya sea para bendición o para destrucción. Y lo santo, que ha puesto el cosmos en su perfecto orden, no puede tolerar la contaminación. Entonces, por un lado, Israel necesita desesperadamente los beneficios que provienen del Santo que habita en medio de él.

Por otro lado, Israel tiene que tener mucho cuidado de no burlarse de lo santo con su contaminación. Por lo tanto, Israel necesita pautas claras, como las que proporciona Levítico, para saber cuándo algo o alguien ha cruzado la línea de estar limpio a estar contaminado. Israel también necesita procesos claros para contener y eliminar la contaminación.

Por lo tanto, los ritos de purificación son formas de tomar lo que ha cruzado al reino de lo inmundo y traerlo de regreso al reino de lo limpio. E Israel tiene que saber cómo tomar las precauciones adecuadas para evitar que la contaminación entre en contacto con lo santo, particularmente con lo santo. Como nota al margen, podría señalar que todas las culturas del antiguo mundo mediterráneo estaban preocupadas por la pureza y la contaminación y por acercarse a lo sagrado en un estado de limpieza para encontrar bendición en lugar de incurrir en ira.

Ahora bien, los códigos de pureza griegos y romanos rara vez eran tan complejos y tan detallados como los que encontramos en Levítico. Pero, por ejemplo, se han encontrado inscripciones que describen las condiciones bajo las cuales una persona podía acercarse a un santuario, templo o lugar sagrado en particular. Y así, si uno fuera a ese lugar santo para encontrarse allí con ese ser divino, primero necesitaría abstenerse de ciertas contaminaciones, someterse a ciertas purificaciones y cosas similares.

Por lo tanto, no debemos pensar que la pureza y la contaminación son conceptos y códigos que sólo son importantes, relevantes y significativos para los judíos o los cristianos judíos. Simplemente ese no es el caso. El caso es que encontramos que los autores del Nuevo Testamento escriben sobre la pureza y la contaminación principalmente informados por los códigos y rituales de pureza judíos del Antiguo Testamento y del Segundo Templo y similares.

Porque, por supuesto, ese es el trasfondo de quizás todos, presumiblemente la mayoría, si no todos, los autores del Nuevo Testamento. Entonces, dediquemos un tiempo a pensar juntos en Levítico y en la pureza y la contaminación tal como se comunican en ese texto. Podría comenzar con algunos versículos de Levítico 10.

Lo que presenta las categorías principales de las que tendremos que hablar. El Señor habló a Aarón, diciéndole que debes distinguir entre lo santo y lo común, y entre lo inmundo y lo limpio. Y enseñarás al pueblo de Israel todos los estatutos que el Señor les ha dicho por medio de Moisés.

Ahora, en este breve texto, encontramos dos conjuntos de categorías que son categorías emparejadas. Está lo sagrado y lo común, un par de categorías relacionadas. Están lo limpio y lo inmundo, un segundo par de categorías relacionadas.

Note también que la función principal del sacerdote aquí en este texto es asegurarse de que todo el pueblo conozca estas categorías y cómo Dios ha determinado y prescrito cómo el pueblo manejará estas categorías. De ahí todos los estatutos que el Señor ha hablado al pueblo por medio de Moisés. Pensemos en ese primer par de categorías, lo común en oposición a lo santo.

Común o profano, aunque en inglés , profano tiene connotaciones negativas como blasfemia, pero lo común o lo secular o lo profano es un término generalmente neutral. Se refiere a los espacios ordinarios y las cosas ordinarias del mundo que son accesibles a los seres humanos. Santo es, por el contrario, un término cargado de significado.

Común es una especie de término sin marcar. No es un término muy especial para la pareja, pero santo es un término especial para la pareja. Es decir, la pareja existe para resaltar lo sagrado, no para resaltar lo común.

Lo santo se refiere a lugares especiales o cosas especiales que han sido apartadas de lo común, de lo ordinario, como pertenecientes de alguna manera especial a Dios. El segundo par de términos es limpio e inmundo. Limpio es en realidad el término neutral en este par.

Es el término no tan especial. Y se refiere generalmente a una persona o cosa en su estado normal. Un texto brillante sobre todo esto es *Raising Up a Faithful Priest*, un libro escrito por Richard Nelson.

En ese libro, escribe que se puede considerar que lo que es limpio es aquello que está en su lugar apropiado dentro de los límites establecidos por Dios en la creación y cuyos propios límites externos están completos e intactos. Inmundo, por el contrario, es un término cargado de significado. Denota algo que ha cruzado la línea del estado normal a un estado peligroso de contaminación.

Ahora bien, ambos conjuntos de términos están operativos todo el tiempo. Podrías describir cualquier cosa, cualquiera, mediante una categoría de cada uno de estos pares. El típico israelita laico sería limpio y común la mayor parte del tiempo.

A veces, él o ella se volvía impuro y tenía que lidiar con o de alguna manera dar cuenta y manejar la impureza. Pero la mayor parte del tiempo, el típico israelita laico es limpio y común. Si ella o él se contaminan, él o ella se vuelve impuro y común.

Por ejemplo, una mujer durante el tiempo de su flujo menstrual se ha vuelto inmunda y todavía es común. Pero ese estado no persiste al final del flujo. Ella sufre una purificación y vuelve a ser limpia y común.

Lo mismo ocurre con un chico que tiene una emisión nocturna. Se esperaba que los alimentos vendidos en el mercado judío fueran limpios y comunes. Sería el tipo correcto de comida, se manipularía correctamente y sería normal.

Sería accesible para que lo comiera cualquier israelita laico. El problema con los alimentos vendidos en un mercado gentil es que, con toda probabilidad, serían inmundos y comunes y, por lo tanto, inapropiados para que los comiera un judío. Inmundo por el hecho de haberlo sido, de haber venido de un animal sacrificado a un ídolo en un templo o de un animal que había sido indebidamente sacrificado de modo que la sangre quedó en el tejido y quedó allí para ser comido después, y lo que sea.

Los diezmos se recaudaban para los sacerdotes, y esto significa parte del producto de la tierra, por lo que no todo el trigo, sino algo de trigo. No todo aceite de oliva o vino, sino algo de aceite de oliva y vino. Los diezmos recogidos para los sacerdotes eran limpios y santos.

Por lo tanto, sólo debían ser comidos por el personal santo, los sacerdotes, en estado de limpieza. Para el israelita laico común comer parte de lo que había sido el diezmo sería para una persona común atribuirse lo santo, y eso sería una violación de estas categorías. Profanaría el diezmo y las sustancias sagradas y provocaría la ira divina.

Un cementerio era inmundo y común, mientras que el recinto del templo era limpio y santo. Todas estas clasificaciones existían para evitar traer lo inmundo a la presencia de lo santo. La antigua mentalidad sobre la combinación de lo impuro y lo sagrado podría compararse, y perdonen la analogía cultural occidental, con la actitud de la tripulación de la nave espacial Enterprise con respecto al contacto entre materia y antimateria.

Querías evitar eso a toda costa porque la fuerza destructiva de esas dos cosas reunidas podría ser desastrosa. Una cosa más que debemos comprender. El judío típico del siglo I, siguiendo el ejemplo de la propia Torá, no hacía distinción entre una ley ritual y una ley moral.

Todo era ley. Todo era igualmente ley y todo igualmente significativo y vinculante como tal. Era una instrucción única y coherente sobre cómo vivir ante un Dios santo y guardarlo.

Esto se ve en la fácil yuxtaposición de los dos a lo largo de Levítico. Por ejemplo, en este texto tan importante de Levítico 19:18 al 19. No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos e hijas de tu propio pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Yo soy el Señor. Mis estatutos guardaréis. No permitirás que tu ganado críe con otra especie.

No sembrarás tu campo con dos clases de semillas, ni vestirás vestido de tela hecho con dos clases de tela. Usted ve aquí, uno al lado del otro en estos dos versículos, lo que nosotros, los modernos, podríamos considerar inmediatamente como un poco de instrucción moral. No guardes rencor.

No te vengas. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ese es un versículo de Levítico que todos conocemos.

Y algo que podríamos categorizar como perteneciente a la ley ritual. ¿Qué importa éticamente sembrar en un solo campo? Obviamente no soy agricultor porque ahora estoy pasando apuros. Cebada y trigo o soja y trigo.

Obviamente, ya sabes, no es conveniente a menos que realmente te guste la soja y todos los productos de trigo. Pero para nosotros no es una cuestión ética. Debe pertenecer al deseo ritual de no mezclar cosas discretas y separadas.

Entonces, salvo para los antiguos israelitas, para los judíos del período del Segundo Templo, todo esto es simplemente la forma en que Dios nos ha ordenado vivir, un todo coherente. Esta distinción también se puede ver en el hecho de que el mismo tipo de ofrenda, lo que podríamos traducir como una ofrenda por la culpa, era necesaria para hacer frente a la contaminación resultante del fraude en un

negocio que trataba y contraía contaminación a través del contacto con una persona impura o animal. Entonces, nuevamente, diríamos, oh, la primera es una consideración moral.

La segunda es una consideración ritual. Para los judíos del siglo I, ambas eran simplemente consideraciones de contaminación y, por lo tanto, se mantenían unidas. Me gustaría tomarme un poco de tiempo para pensar con ustedes sobre los mapas de pureza del judaísmo temprano.

Los mapas de pureza proporcionan modelos del orden del cosmos, modelos de cómo se ve todo para estar en su lugar adecuado en relación con todo lo demás. Proporcionan una norma o un punto de referencia con respecto al cual una persona puede discernir cuándo algo está fuera de lugar y, por lo tanto, necesita un tratamiento o atención especial, ya sea evitación o purificación. Y dentro del judaísmo temprano, podemos hablar de mapas de personas, mapas de espacios, mapas de tiempo, mapas de alimentos y mapas de cuerpos individuales.

Y estos diversos mapas, que al principio podrían parecerse inconexos, en realidad se refuerzan mutuamente. Trabajan especialmente juntos para reforzar tanto las fronteras externas de la comunidad judía, es decir, donde terminan los judíos y comienzan los gentiles, como las estructuras y jerarquías internas, el orden interno dentro de la comunidad judía. Primero, pensemos en mapas de personas.

El primer nivel de mapeo distinguiría a los israelitas de los no israelitas. El gentil está básicamente fuera del mapa. Y el israelita es considerado limpio de facto.

El no israelita es de facto impuro . ¿Por qué? Porque Dios ha elegido al israelita como apropiado, como limpio para sí mismo, pero específicamente ha seleccionado al israelita fuera de todas esas otras naciones, que no son apropiadas para Dios mismo, para el propio Dios. En Levítico, lo que me parece una especie de mandato esencial, creo que se pronuncia al menos tres veces, pero aquí está en Levítico 11:44. Encontramos a Dios diciendo: Yo soy el Señor tu Dios.

Debéis conservaros santos y ser santos porque yo soy santo. Entonces, la elección de Israel por parte de Dios impone una carga especial sobre Israel de reflejar la santidad de Dios y reflejar el propio acto de Dios de distinguir entre lo limpio y lo inmundo en su práctica diaria y continua. La circuncisión distingue a los israelitas de la mayoría de los no israelitas en el mundo antiguo.

Hay excepciones, pero en última instancia, cuando un gentil piensa en la circuncisión, el gentil piensa en el judío, y rara vez en ciertos sacerdotes egipcios, etc., etc., etc. La circuncisión era un ritual que inscribía en el cuerpo del varón israelita el La especialidad del israelita, el hecho de que el israelita fue apartado de todos los demás pueblos de la tierra para ser de Dios, para estar en pacto con, para ser propio

de Dios, es lo que quiero decir allí, estar en pacto con Dios. Ahora, dentro de Israel, hay gradaciones de santidad que refuerzan las jerarquías internas y el orden interno dentro del pueblo judío dentro de la nación israelita.

Entonces, en el nivel inferior, si puedo decirlo de esa manera, de santidad, están los israelitas laicos, hombres y mujeres. Y son limpios pero comunes. Pero dentro de Israel, hay una tribu en particular que ha sido apartada aún más para Dios.

Todos los israelitas han sido apartados para Dios de los gentiles. Pero dentro de Israel, la tribu de Leví ha sido aún más apartada para Dios. Así, los levitas llegaron a tener la responsabilidad especial de cuidar las estructuras físicas y toda la actividad ritual del tabernáculo y el templo.

Dentro de la tribu de Leví, hay más grupos apartados para Dios. Estas serían las órdenes sacerdotales dentro de Leví, los clanes sacerdotales o las líneas familiares dentro de la tribu de Leví. Y estos sacerdotes tenían más acceso a Dios que el levita típico, quien tenía más acceso a Dios que el israelita típico.

Y entre todos los sumos sacerdotes, perdón, entre todos los sacerdotes, alerta de spoiler, había una persona, un hombre, el sumo sacerdote, que era el más apartado para Dios de todo el pueblo. Y debido a su mayor nivel de apartamiento, tenía acceso a Dios, a los espacios santos de Dios, más allá del de cualquiera de sus colegas sacerdotales. Entonces, pensando realmente en estas líneas internas de pureza, que por cierto luego reforzaron la hierocracia, el gobierno sacerdotal del antiguo Israel y, en gran medida, el Segundo Templo de Judá o Judea en el período romano, en gran medida, no completamente, pero en gran medida.

Y así los códigos de santidad refuerzan la estructura interna aquí. Y ya nos hemos movido hacia los mapas de espacios porque están muy interconectados con los mapas de personas en la Torá. Y el templo es una especie de modelo, tanto de la jerarquía dentro de Israel, basada en quién puede cruzar qué línea y luego no ir más allá, como una representación de la mayor santidad de Israel que la de todos los demás pueblos del mundo en su conjunto.

Entonces, si puedes visualizar cualquier modelo o imagen del templo que hayas visto alguna vez, sabrás que en el exterior, el área más exterior se conoce como el Atrio de los Gentiles, lo cual en realidad es un nombre un poco inapropiado. No lo he visto llamado así en textos antiguos, pero lo he encontrado descrito como el tribunal abierto a todos los pueblos, el tribunal abierto a todas las tribus, por ejemplo, en 4 Macabeos 4:11. Sin embargo, el resultado es que este es el espacio al que los gentiles podrían entrar y no más allá. Los judíos, por supuesto, también podían ir allí.

Ese es el punto de estar abierto a todas las tribus, a todas las naciones. Pero los gentiles podían llegar hasta cierto punto, más allá del cual no podían ir en virtud de

no tener la separación necesaria. Probablemente no fue así en absoluto en el Tabernáculo.

Quizás ni siquiera en el primer templo. Pero en el segundo templo había una serie de inscripciones, algunas de las cuales han sido encontradas. Existe uno completo y ahora se encuentra en el Museo Arqueológico de Estambul.

Un montón de piedras escritas en griego básicamente advirtieron a los gentiles que no podían pasar este punto. Y si lo hacen, sólo ellos mismos tienen la culpa de la rápida muerte que sobreviene. Entonces, la señal definitiva de prohibido el paso.

Más allá de eso, sin embargo, había varios otros tribunales: primero, el tribunal de las mujeres israelitas. Entonces, las mujeres israelitas estaban más apartadas que las gentiles para Dios.

Podrían entrar a la siguiente área dentro del templo y tener un acceso más cercano a Dios, físicamente hablando, que todas las naciones no israelitas. Más allá de eso, incluso había una corte de hombres israelitas, laicos israelitas y laicos masculinos. Entonces, otra distinción interna.

Ahora, dentro de la corte de los israelitas, encontramos el santuario real. Primero, un altar frente al santuario. Y luego, el santuario mismo, que se compone de dos, esencialmente dos cámaras.

El primero de los cuales se llama lugar santo. El segundo de los cuales, detrás del lugar santo, es el lugar más santo: el lugar santísimo, como se lo conoce típicamente.

Y el lugar santo es un espacio al que podían entrar los sacerdotes. Por supuesto, podían actuar en el patio de los sacerdotes, en el altar, y entrar en el lugar santo cuando les tocaba, por ejemplo, quemar incienso delante del Señor. Pero en el lugar más sagrado, el lugar santísimo, que en cierto modo se conceptualizó como el lugar donde se cruzaban los reinos divino y humano.

Sólo el sumo sacerdote podía ir. Y eso, sólo una vez al año. Y eso sólo se puede evitar mediante ritos de purificación muy cuidadosos y evitando la contaminación.

La invasión es un concepto que encontramos en; Puede que no sea Levítico, pero sí Números. Pero si alguien cruza más allá de ese punto, al que, a falta de una palabra mejor, tiene derecho a ir en virtud de su nivel de separación, esa persona debería ser asesinada por los guardias del templo que están allí porque la invasión exitosa es una contaminación. de esos lugares santos.

Y, por tanto, una peligrosa provocación de Dios. Ahora bien, hay algunas historias maravillosas relacionadas con esto en 2º y 3º Macabeos. Este es mi breve infomercial para los apócrifos.

Pero hay historias de líderes gentiles que intentan ir más allá de lo que tienen derecho a ir. Y en estas historias, una vez que dejan el patio abierto a todas las personas y se trasladan a los lugares más santos destinados a otras personas, Dios interviene de alguna manera maravillosa y milagrosa, en respuesta a las oraciones del pueblo de Dios, que está orando para que Dios no permitirá que el santuario sea contaminado. Y por ejemplo, en 2.º Macabeos, es una persona designada por el rey seléucida, Seleuco IV, un general pobre llamado Heliodoro.

Simplemente está haciendo lo que le dicen. Y él entra y es como si tuviera un derrame cerebral en ese mismo momento. Y como se cuenta la historia en 2 Macabeos, ángeles a caballo lo golpearon y lo arrojaron de un lado a otro .

Y es sólo gracias a la intervención del sumo sacerdote Onías que escapa con vida. Independientemente de lo que podamos hacer históricamente con esa historia, nos dice algo muy importante sobre el templo en términos de pureza y contaminación. La invasión es mortal.

La santidad del lugar, aunque potencialmente una bendición, es mortal. Si das un paso en falso en presencia de lo santo, podría ser mortal. Ahora bien, la tierra de Israel también era considerada más santa que las tierras de las naciones gentiles.

Nuevamente, por la elección de Dios. Dios eligió a Israel como su morada, así como el lugar que le daría a su propio pueblo. Fue la contaminación y la inmundicia de los cananeos las que se citaron como motivo de su expulsión y, en gran medida, de su exterminio.

Y ésta es una amenaza que continúa acechando a Israel en esta literatura. Si multiplican la inmundicia, si no están atentos a contener la contaminación y eliminar la contaminación de la tierra, la tierra los vomitará, tal como lo hizo con los cananeos antes que ellos. Ahora bien, también existen mapas del tiempo en el antiguo Israel.

Y quizás el mapa del tiempo más evidente sea el ritmo de la semana. Hay seis días para trabajar, pero el séptimo día está apartado, así como los sacerdotes están apartados más que los laicos de Israel, más que el resto de las naciones. El séptimo día es apartado por Dios y , por lo tanto, es santo para el Señor.

Y esa santidad debe ser respetada por el pueblo santo de Dios, y el pueblo llamado a ser santo como yo soy santo. Por lo tanto, el sábado, el séptimo día de descanso, se convierte en un marcador esencial de la identidad judía, así como, teóricamente, en

una práctica inviolable. En Israel existía la pena de muerte por violaciones del sábado.

Entonces, tenemos estos ritmos cada semana que también son recordatorios de la santidad del pueblo de Israel que ha sido elegido por el Dios santo para reflejar su santidad al hacer lo que Dios hizo, al descansar en el día de reposo. Y, por supuesto, existe un calendario sagrado más amplio de tiempos ordinarios y tiempos sagrados a lo largo del año. Por ejemplo, las tres fiestas de peregrinación de Pascua, Pentecostés o, vaya, este es un momento embarazoso, y puestos.

Gracias al caballero detrás de la cámara. Gracias, Dra. Hildebrand. Entonces estos tres tiempos son tiempos sagrados.

No deben ser tratados como el resto del año. Deben ser tratados de una manera especial, reflejando la santidad del tiempo y la santidad de lo que se recuerda durante ese tiempo. Entonces, también tenemos esos mapas.

Y como os comentaba, también hay mapas de comida o mapas alrededor de la comida. Estos son probablemente los más comúnmente pensados en términos de pureza y contaminación, las regulaciones limpias e impuras de Levítico, incluso de los judíos, y en el mundo antiguo. Si un gentil sabía tres cosas acerca de un judío, sabía que estaba circuncidado, observaba el sábado y era muy divertido acerca de lo que comía y lo que no comía.

Pero Levítico establece qué animales son limpios y cuáles son inmundos. Los animales limpios incluyen animales terrestres que tienen dos características. Rumian, rumian y tienen pezuñas partidas.

Si un animal tiene uno pero no el otro, no está limpio. Si un animal no tiene ninguna de las dos cosas, no está limpio. Las criaturas marinas pueden estar limpias.

Los que están limpios son los que tienen tanto aletas como escamas. Si les falta uno o el otro o ambos, son impuros porque es una mezcla de categorías. Es una aberración en el orden de Dios.

Había mencionado, por ejemplo, la langosta, que vive en el agua pero camina sobre la tierra. Eso es cruzar las categorías de Dios. Podría estar bien que los gentiles coman langosta porque los gentiles son inmundos y las langostas son inmundas.

Van juntos maravillosamente. Pero el pueblo que ha sido apartado para ser santo al Señor debe hacer la distinción entre limpio e inmundo que Dios mismo hizo al elegir a esta persona y no a aquel pueblo, no a aquel pueblo. Además, existen regulaciones estrictas sobre qué porciones de alimentos son adecuadas para cada consumidor.

La sangre pertenece a Dios. Un versículo famoso de Levítico es que la sangre es la vida, y la sangre se da con un propósito especial, no para ser ingerida sino para hacer expiación por los pecados del pueblo santo. La sangre pertenece a Dios.

Entonces los judíos no comen sangre. Extraen cuidadosamente la sangre del tejido antes de ingerirla. Sin embargo, tomemos también, por ejemplo, un animal para el sacrificio.

La mayoría de esos animales fueron comidos por alguien. No siempre. Había algunos holocaustos enteros.

Pero si llevaba una ofrenda de agradecimiento al templo, en realidad podía comer una buena cantidad. Pero los sacerdotes podían comer ciertas porciones y Dios, en sentido figurado, podía comer o recibir ciertas porciones. Aquellas porciones que fueron totalmente quemadas eran para que Dios las disfrutara.

Ciertas porciones, que no recuerdo cuáles, pertenecían a los sacerdotes para disfrutarlas. Y el oferente laico no quería comer la porción del sacerdote porque eso era santo para los sacerdotes. Le pertenecía a él.

El oferente laico y su familia podían comer el resto. Y entonces, por un lado, tenemos atención a la comida, pero esa atención a la comida refuerza las jerarquías internas de Israel con Dios en la cima, con los sacerdotes en el siguiente escalón y todos los demás debajo. La atención, como dije, muchas de estas regulaciones se refuerzan mutuamente.

La atención a la comida refuerza en gran medida la distinción entre israelitas y no israelitas. E incluso los judíos llegaron a reconocer esto como una especie de función primaria de las regulaciones dietéticas. Se dan para evitar que nos mezclemos demasiado libremente con personas de otras naciones, con sus ideas locas sobre la religión, Dios y la moralidad.

Entonces, el hecho de que los judíos tuvieran que tener especial cuidado en comer alimentos limpios, preparados de manera limpia, sin sangre, no estrangulados y cosas así, significaba que iban a crear sus propios mercados en entornos de la diáspora, por ejemplo. Por lo tanto, podían estar seguros de que estaban obteniendo alimentos limpios y preparados limpiamente. Y eso, a su vez, significa que los judíos se organizarán más en comunidades muy unidas en las ciudades de la diáspora porque se organizarán en torno a sus propios mercados.

Y así, las regulaciones dietéticas sobre qué comer y qué no comer terminan también reforzando los mapas de pueblos y el llamado de Israel a ser distinto, a ser diferente, a apartarse de todos los demás pueblos de la tierra porque eso fue la elección de

Dios. Finalmente, miramos mapas del cuerpo. Aquí Levítico se encuentra en su punto más interesante, donde presta atención a las superficies.

Por ejemplo, la superficie de la piel, la superficie de la ropa y también los orificios, esas aberturas del cuerpo como lugares por donde puede entrar la contaminación o por donde puede salir la contaminación. Y, ya sabes, la idea es que el cuerpo debería estar intacto, y lo que está dentro normalmente debería permanecer dentro. Y hay que tener cuidado con lo que entra desde fuera.

Supongo que eso se refiere más a las categorías de alimentos. Pero aquí los cuerpos no deberían supurar líquidos. La piel no debe ser permeable, como en los diversos tipos de eccema etiquetados como lepra en Levítico y otros lugares.

Y cuerpos que han pasado de la vida a la muerte o que simbolizan el paso de la vida a la muerte. Por ejemplo, el flujo menstrual de una mujer simboliza, en efecto, una vida que no sucedió, convertida en fuente de contaminación. El cuerpo individual se convierte en una especie de símbolo del cuerpo social.

Las preocupaciones sobre la integridad de los límites del cuerpo individual reflejan preocupaciones sobre la integridad de los límites del cuerpo social. Ahora, otro brillante estudioso a este respecto, Richard Nelson, y ahora menciono a Mary Douglas, escribió; Escribió mucho sobre Levítico, pero su obra característica es Pureza y Peligro. Su extenso estudio de las culturas tribales modernas, así como de la antigua cultura israelita, la llevó a comprender que el cuerpo, el cuerpo físico individual, es un modelo que puede representar cualquier sistema limitado.

Y entonces, cuando pensamos, cuando leemos Levítico en términos de lo que cruza este límite, el límite de la piel, haríamos bien en pensar también en eso como una forma de reforzar la preocupación de Israel sobre los límites del propio Israel y lo que entra en Israel y lo que sale de Israel. Ahora bien, debo decir que la contaminación en sí misma generalmente no fue un problema. No se trataba de que los judíos trataran de evitar la contaminación a toda costa.

Era inevitable. Cada mes, una mujer tendría un flujo menstrual. Todos sufrirían la pérdida de familiares hasta la muerte y tendrían que ocuparse del cuerpo y enterrarlo.

La impureza, debería decir la contaminación, es inevitable. Lo que hay que hacer es saber si ha ocurrido y cuándo, de modo que se puedan observar los ritos de purificación adecuados para disipar la contaminación, de modo que esa contaminación pueda ser contenida y tratada en lugar de propagarse, multiplicarse y acumularse dentro de la tierra. y así amenazan con hacer que la tierra vomite una vez más a sus habitantes. La contaminación ocurre en toda Tierra Santa, y lo que es

interesante, tal vez un poco extraño, es que la contaminación tiene un efecto en el Lugar Santísimo.

Como veríamos si miráramos de cerca el ritual del Día de la Expiación, no es sólo una cuestión de que tenemos que lidiar con la contaminación allá afuera, sino que también tenemos que lidiar con los efectos de la contaminación aquí, en el lugar más íntimo donde los humanos interactúan con lo divino. Y por eso se presta atención a limpiar el santuario, el santuario más interior al que nadie va nunca, de la contaminación que ha estado ocurriendo durante todo el año allí. Es digno de mención que no hay ritos de purificación ni sacrificios prescritos para algunas contaminaciones, lo que sugiere que simplemente no hay reparación para algunas contaminaciones, al menos en el antiguo Israel, excepto la destrucción de los contaminados.

Esto se aplica, por ejemplo, a la persona que, a sabiendas, come alimentos inmundos, participa en la idolatría o viola el sábado. Ahora me tomaré un poco más de tiempo para pensar en qué hace que los códigos de pureza sean significativos para los participantes. Ya he mencionado algunos de ellos, pero quiero reunirlos.

El primero y más importante es el mandato de Dios: Sed santos, porque yo soy santo. La elección de Israel, perdón, la elección de Israel por parte de Dios, es también una comisión para Israel de mantenerse en un estado en el que pueda pertenecer al Dios santo, donde pueda interactuar con el Dios santo. La asociación del Dios santo con Israel, eligiendo vivir entre ellos de una manera especial en comparación con cualquier otro lugar, requiere que el pueblo en su conjunto sea santo y preste atención a estas cuestiones de pureza y contaminación que permiten el contacto con lo divino. ser beneficioso y no destructivo.

La tierra que es santa para el Señor, la tierra de Israel, requiere personas que sean santas y que no la contaminen. Nuevamente, Levítico 18 es un buen pasaje para leer aquí. Una vez más, fue la contaminación de los cananeos lo que llevó a la tierra misma a escupirlos, en sentido figurado.

Y así debe ser que quienes ahora habitan la tierra deben observar el nivel de pureza y lidiar con la contaminación de manera efectiva para que la tierra los retenga. Un texto muy interesante, al menos creo, es Levítico 20:22 al 26. Aquí es nuevamente donde vemos la preocupación de Israel por distinguir entre lo limpio y lo inmundo, reflejando la elección de Dios de Israel de estar separado y distinto de todos los demás pueblos del mundo. tierra.

De nuevo, el reflejo de la frontera social y la identidad social de Israel frente a todos los demás grupos étnicos es lo que infunde y se refuerza en cada decisión que cualquier israelita toma con respecto a lo que es limpio o impuro. La observancia del sábado, dicho sea de paso, también se concibe principalmente como un reflejo de la

actividad de Dios, ya sea que se convierta en un testimonio de la obra de Dios al crear el mundo, a diferencia de cualquier otro Dios que cree el mundo, o en un testimonio de la obra redentora de Dios al crear a Israel como un pueblo sacándolo de Egipto, de la casa de servidumbre. Durante el período del Segundo Templo, especialmente en la diáspora, encontramos judíos que buscaban otras formas de explicar y dar sentido a las regulaciones de Levítico, entre otros textos.

Por ejemplo, se ha vuelto cada vez más común, especialmente en el judaísmo alejandrino o antioqueño, pensar que las leyes dietéticas codifican principios morales. Así, por ejemplo, en la Carta de Aristeas, quizás un texto del siglo I a.C. escrito probablemente en Egipto, quizás luego incluso en Alejandría, Egipto, encontramos que los animales tienen ciertas características o se les atribuyen ciertas características. Y entonces, evitar comer este animal es en realidad una instrucción moral contra la personificación de las características de ese animal.

Por lo tanto, los israelitas y los judíos no comen buitres ni buitres porque con ello se nos enseña a no aprovecharnos de los débiles o los moribundos. Y entonces, en realidad, en ese texto hay una larga disquisición sobre varios animales y los vicios asociados con ellos. Entonces, esto se convierte en una forma de pensar en una nueva era sobre el significado de sus propias leyes de pureza y sus propias regulaciones dietéticas.

Otro texto a este respecto es 4 Macabeos, donde las leyes dietéticas en sí no se moralizan ni se alegorizan, sino que se las ve como una especie de programa de ejercicios de entrenamiento dado por Dios para desarrollar la virtud del autocontrol. Entonces, nos abstenemos de las carnes más succulentas y sabrosas como el cerdo y la langosta, y esa es la manera en que Dios nos enseña a controlar nuestras pasiones, a controlar nuestros deseos y ejercitarnos diariamente en el autocontrol para que también podamos hacer decisiones morales más amplias armadas y equipadas con autocontrol. Para concluir, quiero decir algunas palabras sobre los niveles de preocupación por la pureza.

Cuanto más cerca estabas del centro donde moraba el Dios santo, más preocupado parecía que debías estar por la pureza y la contaminación. El personal del templo, los sacerdotes y los levitas, no sólo mientras residían en Jerusalén sino en general durante todo el año, tenían que tomar precauciones contra muchas contaminaciones en las que estaría bien que los laicos incurrieran mientras los laicos estuvieran fuera del templo. Así, los sacerdotes sólo podían asistir al entierro de sus parientes más cercanos, pero tenían prohibido incurrir en contaminación de cadáveres para otras personas, mientras que los israelitas laicos podían enterrar a cualquiera y cuidar de él.

De hecho, es un acto de caridad elogiado para Tobit, otro texto intertestamental, que Tobit entierre a israelitas expuestos. Pero un sacerdote no podría hacer eso. Un sacerdote estaría restringido a enterrar a sus parientes más cercanos.

Todos aquellos que entren en los recintos sagrados del templo estarán más atentos a la pureza y la contaminación, a los niveles de pureza, que lo que estarían en su hogar en Modin o Gamla . Todos los judíos debían preocuparse por contener y disipar la contaminación que se producía en toda la tierra, para que la tierra no los vomitara. Pero claro, una vez más, eso no significa que evitaran la contaminación a toda costa.

Simplemente se ocuparon de ello cuando se produjo. Hay una serie de contaminaciones prohibidas que todos los judíos debían evitar a toda costa. Por ejemplo, el retraso intencional de las purificaciones por contaminación permitida constituyó una transgresión deliberada y contaminó los lugares santos.

Contaminación de cadáveres para sacerdotes, como acabo de mencionar, excepto para los familiares más cercanos del sacerdote. Ciertas contaminaciones sexuales, el incesto, las relaciones sexuales con una mujer durante su flujo menstrual, la bestialidad y las prácticas homosexuales. La asociación con ídolos o la adoración de ídolos era una contaminación para la cual no había purificación.

Además, asesinato, negligencia en la circuncisión y profanación del templo o del sábado. Una variable notable al menos dentro del judaísmo del Segundo Templo fue la preocupación por la contaminación secundaria, que es causada por algo tocado por una persona o cosa que en sí misma era impura. A la mayoría de los judíos no les preocupaba la contaminación secundaria.

Pero los fariseos, al parecer, se distinguían por estar preocupados por la contaminación secundaria. Por lo tanto, no solo se ocuparían de la contaminación sufrida por la persona inmunda que los tocara, sino de la cosa que la persona inmunda podría haber tocado y que ellos podrían tocar. Y así, regularon en consecuencia su asociación con otros judíos.

Esta es la razón por la cual los fariseos tendían a ser un grupo tan claramente diferenciado y por eso comían con otros fariseos, en lugar de comer con cualquier otro israelita laico. El judío practicante estaba interesado en mantener la pureza en relación con tener manos limpias y un corazón puro. Sólo quiero enfatizar para terminar que el antiguo israelita, el judío del Segundo Templo, estaba preocupado por la pureza tanto en términos de lo que llamaríamos ética e intención como en términos de lo que llamaríamos pureza ritual.

Las regulaciones y prácticas no eran simplemente una cuestión externa. Eran reflejos externos de convicciones fundamentales. Es decir, la obediencia al deseo de Dios de

que los judíos fueran santos para Dios, así como Dios era santo, y el compromiso de vivir un reflejo de la santidad de Dios en medio de un mundo inmundo.

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 7, Pureza y Contaminación.